



John C. Edmunds  
Doctor en  
Administración  
de Empresas  
de la Universidad  
de Harvard,  
profesor de finanzas  
de Babson  
College en Boston y  
coautor de Wealth  
by Association.

Finanzas / Opinión

## A dos velocidades

Cuando la parte delantera de un tren se mueve, tira a la parte trasera consigo. Ambas aceleran y disminuyen sus velocidades juntas y, a menos que la primera se desacople, llegan a su destino al mismo tiempo. Antes era común pensar que las economías se comportaban así, es decir, que todas sus partes se movían hacia arriba o abajo más o menos sincronizadas. Esa imagen era una simplificación no muy perfecta, pero válida para muchos propósitos: por siglos la agricultura fue el sector dominante, junto al cual surgían y caían muchas otras actividades.

Pero la simplificación perdió su validez. Hoy, la moda en economía es ver las cosas como un conjunto de decenas de minieconomías, cada una surgiendo y cayendo según su grado de competitividad, algunas creciendo alto y otras sumergiéndose en el sopor. Los indicadores agregados de empleo, producción y crecimiento económico todavía son útiles, pero son promedios que distraen la atención de las disparidades y muestran a las economías nacionales al estilo antiguo, como entidades unitarias que se mueven hacia arriba o abajo como las mareas, con cada sector y cada estrato en la misma posición relativa.

Es revelador poner a un lado la fachada de las estadísticas agregadas que marcan el crecimiento, la producción y el empleo, y mirar la actividad económica de una manera distinta, clasificando las actividades de acuerdo a un nuevo esquema, incluyendo el consumo financiado por cuentas individuales de pensiones y la riqueza financiera recientemente adquirida.

Cambiando el marco de referencia y enfocándose en distintos grupos de actividades para ver nuevos patrones que están emergiendo, se ve que la mayoría de las actividades económicas en América Latina se están moviendo a dos velocidades: rápido y lento. No son muchas las actividades que se están moviendo a la misma velocidad que las tasas de crecimiento nacionales.

Vale la pena mirar a las economías de esta nueva manera: rápido y lento, porque muestra algunas tendencias inquietantes. Esta nueva dicotomía no clasifica actividades sólo de acuerdo a la competitividad, sino también a la productividad. Las clasifica según si atraen a personas jóvenes, móviles y de alto nivel educacional. Las actividades de rápido crecimiento incluyen actividades intangibles como el entretenimiento, el turismo, y una creciente oferta de servicios a la carta para satisfacer los deseos de una creciente cohorte que tiene activos suficientes para vivir muy bien.

Mirar las cosas de esta manera puede ser desagradable, porque revela una cultura urbana hedonista e irrespetuosa de la tradición y el trabajo duro. Sin embargo, es ilustrativo mirar estas tendencias y datos, porque revela dos tendencias que progresan rápidamente y tienen implicancias poderosas: (1) las tenencias promedio de activos financieros se están desviando desde un país a sus vecinos y (2) la migración entre Sudamérica y América Central está aumentando.

Como ejemplos de cuán rápidamente estas tenencias se están desviando, considere que a fines de 2005 la cuenta de pensión individual promedio en Chile era 14 veces mayor que la de Bolivia, mientras que a fines de 2001 era sólo siete veces más grande. La cuenta de pensión promedio en Argentina era sólo un poco más pequeña que la chilena a fines del mismo año, y más que doblaba el tamaño de la uruguaya.

Pero a fines de 2005 era más pequeña que la uruguaya y apenas un cuarto de la chilena. En México y América Central se ha desarrollado un patrón similar. La cuenta de pensión mexicana promedio se ha doblado desde 2001 y la salvadoreña se ha más que triplicado. El resto de América Central viene detrás con rezago.

La implicancia es que la gente joven, móvil y de alto nivel educacional se irá a los países donde la riqueza financiera crezca más. Y allí trabajarán para quienes tengan dinero. Incluso pequeñas diferencias en montos inducirán la migración, especialmente si estas diferencias son más grandes. Así, los argentinos se irán a Chile y Uruguay. En América Central, los nicaragüenses se mudarán a El Salvador y a Costa Rica, y los guatemaltecos continuarán yéndose a México, ya sea para seguir viaje hacia Estados Unidos o quedarse a ocupar el lugar de los mexicanos que se van al norte.

Esta migración intralatinoamericana, combinada con la migración a los países ricos, dejará, muy rápidamente, regiones enteras y también varios países sin población, salvo la de mayor edad y la fija. El crecimiento de toda la población está disminuyendo, y se detendrá mucho antes que los alarmistas pronósticos hechos décadas atrás. El patrón de dos velocidades rápidamente desechará la usual presunción de que el trabajo no calificado es infinitamente abundante